



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

02.- Las bodas de Caná



unánimes

Estudios Bíblicos

N.02.- Las bodas de Caná

1. El texto

Juan 2:1-11

Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo:

—No tienen vino.

Jesús le dijo:

—¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los que servían:

—Haced todo lo que él os diga.

Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo:

—Llenad de agua estas tinajas.

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo:

—Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete.

Y se lo presentaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

2. Introducción

La misma riqueza de detalles del Evangelio de Juan presenta un problema a los que lo quieren estudiar o explicar. Siempre hay dos cosas: la historia clara y sencilla que cualquiera puede entender y contar y una riqueza de sentido profundo para el que quiera investigar y desentrañar y entender más.

Hay tanto en un pasaje como éste que vamos a tomarnos un buen tiempo para estudiarlo. Primero lo miraremos sencillamente para situarlo en su entorno y darle vida. Luego miraremos algunas de las cosas que nos dice de Jesús y Su obra. Y por último, consideraremos la verdad permanente que Juan está tratando de decirnos.

3. El día tres

Al tercer día...

Juan desea situarnos en el tiempo. Fue al tercer día después de haber ganado Jesús dos discípulos más: Felipe y Natanael. Podemos suponer que durante los dos días anteriores (y tal vez parte del tercer día) el Señor y sus primeros seis discípulos (Andrés, Juan, Pedro, Santiago, Felipe y Natanael) viajaron a pie hacia el lugar donde ocurrió el hecho. Así pues, al tercer día nos encontramos con el grupo en Caná de Galilea.

4. Caná de Galilea y las bodas

...se celebraron unas bodas en Caná de Galilea,

Juan ahora desea situarnos en el dónde ocurrió este milagro y bajo que circunstancia.

La escena nos presenta una fiesta de boda en una aldea. En Palestina, una boda era una ocasión especialísima. La ley judía especificaba que la boda de una virgen se debía celebrar en miércoles. Este es un detalle interesante, porque nos da una fecha desde la que podemos contar hacia atrás; si esta boda tuvo lugar el miércoles, tiene que haber sido sábado cuando Jesús se encontró por primera vez con Andrés y Juan, que se quedaron con Él todo el día.

La fiesta de bodas duraba mucho más de un día. La ceremonia en sí tenía lugar por la tarde, después de una fiesta. Después de la ceremonia se acompañaba a la pareja a su nuevo hogar. Para entonces ya había oscurecido y la comitiva iba por las calles de la aldea a la luz de antorchas llameantes y con un dosel bajo el que iba la pareja. Los llevaban por un camino intencionadamente más largo para que hubiera más personas que tuvieran oportunidad de felicitarlos. Pero la nueva pareja no se iba para la luna de miel; se quedaban en casa y recibían visitas toda la semana. Llevaban coronas y se vestían con su ropa de bodas. Los trataban como a un rey y a una reina, hasta dándoles ese tratamiento y su palabra era ley. En un tiempo en que en la vida había mucha pobreza y un trabajo muy duro, esa semana de fiestas y alegría era algo especialísimo.

Según parece Caná y Nazaret no eran muy distantes. Se cree, no obstante, que existieron varias Caná, incluso dentro de la provincia de Galilea. Se desconoce la situación exacta de aquella en que se celebró la boda. Los comentaristas y geógrafos modernos se inclinan en favor de un punto a unos 12 o 13 kilómetros al norte de Nazaret. Si no nos equivocamos al situar a “Betania del otro lado del Jordán” a unos treinta kilómetros al sureste de Nazaret, entonces se necesitaban ciertamente dos días de viaje o un poco más de dos días. También debemos tener en cuenta la posibilidad de que en los textos anteriores se implique que Jesús y sus nuevos discípulos salieron de Betania el mismo día en que Felipe y Natanael fue-

ron llamados; es decir, que también pudieron haber viajado unas cuantas horas aquel mismo día. Si Betania y Caná se encontraban donde hemos señalado, no existen, entonces, grandes problemas en cuanto al viaje. Por otra parte, los que sitúan a Betania en el sur, cerca del Mar Muerto, se ven en la dificultad de explicar la presencia de Cristo en Caná de Galilea “al tercer día” de los sucesos relatados en el capítulo 1 de Juan. A pesar de que tal viaje se podría haber realizado en tan escaso tiempo, debemos considerarlo como improbable. No obstante, algunos de los que insisten en el viaje de unos cien kilómetros, tratan de soslayar el problema diciendo que Jesús llegó a Caná cuando ya se habían celebrado varios días de fiesta. Pero esto casi no merece comentarse.

En todo caso Caná de Galilea se llamaba así para distinguirla de otra Caná que había en Celesiria. Era una aldea que estaba cerca de Nazaret. Jerónimo, que estuvo en Palestina, dice que se la veía desde Nazaret.

5. La madre de Jesús

...y estaba allí la madre de Jesús.

En Caná había una fiesta de boda en la que se encontraba María, que parece que tenía alguna responsabilidad. Tal vez tenía algo que ver con los preparativos, porque se preocupó cuando se dio cuenta de que faltaba el vino y tenía suficiente autoridad para decirles a los criados que hicieran lo que les dijera Jesús.

El escritor, según su costumbre, no menciona el nombre de la mujer. A través de todo el Evangelio tanto él como sus parientes cercanos quedan en el anonimato.

No se menciona a José, como tampoco en los otros evangelios después de las historias de la Navidad. La explicación más probable es que para entonces ya habría muerto. Parece que murió bastante pronto y que la razón por la que Jesús pasó dieciocho largos años en Nazaret fue que tenía que hacerse cargo de mantener a su madre y familia. Sólo cuando Sus hermanos y hermanas más jóvenes se pudieron valer por sí mismos, Jesús salió del hogar familiar.

6. La invitación a Jesús

También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.

Si se piensa que estos discípulos se habían unido a su maestro tan recientemente, se podría preguntar: “¿Por qué se les incluyó en la invitación hecha a Jesús?” Existen varias posibilidades, una de las cuales es que Jesús, en su viaje hacia Caná, se detuviera en Nazaret (para lo cual no hubiera tenido que desviarse mucho) recibiendo allí la invitación para sí y para los que estaban con él. Otra posibilidad es que Natanael, que era de Caná recibiera autori-

zación para extender la invitación. Hay quien cree que era pariente del novio, pero sobre esto no sabemos nada.

Lo principal, sin embargo, es que Jesús aceptó la invitación para todo el grupo. Él no era un asceta (ermitaño). El vino comiendo y bebiendo y hay críticas a Él por esto, narradas en el evangelio de Mateo.

7. El problema y el aviso

Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo:

—No tienen vino.

A medida que la fiesta se iba desarrollando, el vino empezó a faltar. No sabemos por qué razón sucedió esto y lo mejor es no especular. Pero sería equivocado suponer que la falta de vino fue provocada por la inesperada llegada de Jesús y sus seis discípulos, ya que habían sido invitados y se les esperaba. El hecho de que se consideraba el vino como un alimento de uso general se ve bien claro en otros textos de la Biblia que hayamos en Génesis, Números, Mateo, etc. A causa de su carácter intoxicante su uso estaba restringido y estaba prohibido en relación al desempeño de ciertas funciones, además en la Biblia siempre se condena claramente un uso excesivo.

En Palestina las uvas maduran de junio a septiembre. No existe, por consiguiente, ninguna razón para suponer que el vino empleado en una boda celebrada durante el período octubre-mayo era otra cosa que zumo de uva fermentado, es decir, vino real. Hay que tener mucho cuidado en no tomar este texto como una licencia a beber vino hasta embriagarse. Esto es algo contrario tanto al espíritu del Antiguo como del Nuevo Testamento. Así pues, no hay nada en este relato que en ninguna forma aliente a los que se inclinan por el abuso o uso excesivo de los dones de Dios.

En aquella embarazosa situación, cuando el vino faltó María acudió a prestar auxilio con unas palabras dirigidas a Jesús: “No tienen vino”. De todos los presentes nadie sabía mejor que María quién era Jesús y qué obra le había sido encomendada. ¿Puede decirse que se mostró impaciente porque Él no hizo algo inmediatamente para arreglar aquella molesta situación? Téngase en cuenta que ella no le dijo lo que **tenía que hacer**. Simplemente se limitó a mencionarle la necesidad; pero aquel indicio era suficiente. Es casi seguro que María esperaba un milagro.

Jesús participaba encantado de una ocasión alegre como esa. Pero algo estuvo a punto de estropearla, se les acabó el vino. En una fiesta judía el vino era esencial. «Sin vino, decían los rabinos, no puede haber alegría. No es que la gente se emborrachara; la borrachera se miraba muy mal y no era frecuente, porque se mezclaban dos partes de vino con tres de

agua. En cualquier tiempo habría sido un problema que faltaran las provisiones, porque la hospitalidad es un sagrado deber en Oriente; pero era una desgracia mayor y hasta una humillación terrible para los novios, el que faltara el vino en su boda. Eso explica el que María acudiera a Jesús para decirle lo que pasaba.

8. La respuesta de Jesús a María

Jesús le dijo:

—*¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora.*

La palabra “mujer” muy bien pudiera traducirse por “señora” puesto que no existe idea de irrespetuosidad alguna. Cuando el Señor dijo “mujer” no se expresó rudamente. Por el contrario, fue un acto de cariño de su parte el usar esta palabra para hacer ver a María que ya no debía seguir pensando en Él como si fuera únicamente su hijo; pues cuanto más lo concibiera como hijo, más sufriría cuando Él sufriera. María debía empezar a mirar a Jesús como su Señor. Las palabras “aún no ha venido mi hora” indican claramente el conocimiento que Cristo tenía de que estaba cumpliendo una obra encomendada por el Padre, cuyos detalles se iban cumpliendo según el decreto eterno de manera que para cada acción existía un momento determinado. Las bodas judías a veces duraban una semana e iban llegando constantemente nuevos invitados. Cuando Jesús supiera que su momento había llegado, entonces actuaría, pero no antes.

La traducción de la respuesta de Jesús en la versión Reina-Valera hace que suene muy descortés -«¿Qué tengo yo contigo, mujer?»(1909). «¿Qué tienes conmigo, mujer?» (1960). Esa es una traducción literal de las palabras; pero no nos permite adivinar el tono.

La frase: « ¿Qué tengo yo que ver contigo?» era muy corriente en un tono conversacional. Si se decía brusca y airadamente indicaba desacuerdo o reproche; pero cuando se decía amablemente quería decir que no se había entendido bien. Aquí quiere decir: «No te preocupes; tú no entiendes muy bien lo que pasa; déjame a Mí, que lo resolveré a Mi manera.» Jesús le estaba diciendo a María sencillamente que lo dejara en Sus manos, que Él ya sabía lo que tenía que hacer.

La palabra mujer (guynai) también puede despistarnos. Nos parece muy ruda y abrupta. Pero es la misma palabra que usó Jesús en la Cruz dirigiéndose a María al confiársela a Su Discípulo amado (Juan 19:26). Homero la usa como el tratamiento que le da Ulises a su muy amada esposa Penélope. El emperador Augusto la usaba como un título al dirigirse a Cleopatra, la famosa reina egipcia. Lejos de ser una manera ruda y descortés de dirigirse a una mujer, era un título de respeto. No tenemos en castellano una expresión que corresponda exactamente; la palabra señora expresa por lo menos la cortesía que se supone en el tono.

9. La instrucción de María

*Su madre dijo a los que servían:
—Haced todo lo que él os diga.*

María percibió inmediatamente que la respuesta de Jesús implicaba su disposición de actuar a su debido tiempo. Con un espíritu de sumisión completa y de expectante confianza, su madre dijo a los que servían: “*Haced todo lo que él os diga*”. No nos debe sorprender que juzgara necesario hablar a los sirvientes. Ella se daba cuenta de dos cosas: que hubiera parecido extraño que los sirvientes recibieran órdenes de un invitado y que lo que Jesús ordenaría les podría parecer absurdo a estos sirvientes y se resistieran a hacerlo.

Lo dijera como fuera, María no lo tomó como « ¡Déjame en paz!», sino todo lo contrario; así es que fue a los criados y les dijo que hicieran lo que Jesús les dijera.

10. Las tinajas

Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros.

Un cántaro era el equivalente de unos 40 litros; y por ello cada tinaja podía contener entre 80 y 120 litros. Por consiguiente, las seis tinajas tenían una capacidad de entre 480 y 720 litros. Pero, ¿por qué se menciona este detalle? ¡Naturalmente para hacer resaltar la grandeza del don de Cristo!

Juan está escribiendo su evangelio para los griegos, así es que les explica que estas tinajas se tenían para guardar el agua que se usaba en los ritos de purificación de los judíos. El agua se necesitaba para dos cosas.

- a. **Para lavarse los pies al entrar en la casa.** Las carreteras y las calles no estaban pavimentadas en la mayor parte de los casos. El calzado más corriente eran las sandalias, que no eran más que unas suelas que se sujetaban a los pies con unas correas. En un día seco se traerían los pies llenos de polvo y en uno húmedo, de barro; así es que se necesitaba agua para limpiarlos.
- b. **Para lavarse las manos.** Los judíos estrictos se las lavaban antes de la comida y entre platos. Primero se ponía la mano con los dedos hacia arriba y se echaba el agua de forma que resbalara hasta la muñeca y luego se ponían los dedos hacia abajo para que el agua resbalara desde la muñeca hasta la punta de los dedos. Esto se hacía con cada mano por separado y luego se limpiaba la palma restregándolas con el otro puño. La ley ceremonial judía insistía en que esto había que hacerlo no sólo al principio de la comida sino también entre platos. Si no se hacía, se tenían las manos técnicamente inmundas. Era para esos lavatorios de manos y de pies para lo que se tenían las tinajas a la entrada de la casa.

11. Las instrucciones de Jesús

Jesús les dijo:

—Llenad de agua estas tinajas.

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo:

—Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete.

También este detalle de la narración pone de relieve la grandeza del don de Cristo. Se añade, además, la frase “llenad de agua” para mostrar que las tinajas no contenían otra cosa y que nada más se podía añadir puesto que estaban rebosando.

Parece ser que lo que aquellos hombres sacaron era agua que se transformó inmediatamente en vino. Sin embargo, el escritor no quiere dar la idea de que sólo sacaron una pequeña parte del agua y éste se transformó en vino. El sentido, por el contrario, más bien parece ser: continuad llevando vino. Volvieron a sacar una y otra vez. Y a medida que iban sacando el agua de aquellas tinajas, ésta se iba transformando inmediatamente en vino.

Jesús dijo que llenaran las tinajas hasta el borde. Juan da ese detalle para que se sepa que allí no se metió más que agua. Y luego les dijo que sacaran algo y se lo llevaran al “arjitríklinos”, al maestro de ceremonias. En los banquetes romanos había un personaje al que llamaban “arbitrator bibendi”, el encargado de la bebida. A veces era uno de los invitados el que actuaba de maestro de ceremonias en una boda judía, pero nuestro equivalente del “arjitríklinos” sería el padrino. Entonces estaba a cargo de la colocación de los invitados y de la organización de la fiesta en general.

12. La calidad del vino

Y se lo presentaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora.

Los sirvientes llevaron el vino al maestresala de la fiesta, literalmente: el encargado de la sala de tres divanes (que acostumbraban a colocar alrededor de tres lados de una mesa baja). Este administrador no se encontraba, con toda seguridad, en la sala donde se hallaban las seis tinajas de agua. De ahí que se sorprendiera tanto al ver este vino y más aun al probarlo. Era un vino de excelente calidad, como nunca había probado otro igual. Por eso llamó al novio sorprendido. Sus palabras nos informan que aparentemente existía la costumbre de reservar el vino de menor calidad hasta que los invitados hubieran bebido bastante y no fueran capaces de discernir el sabor del que se servía al último. Por esta razón el maestresala expresó su asombro de que este novio hubiera invertido el orden normal. Algunos

han interpretado sus palabras como una ligera reprobación. Pero no hay necesidad de sacar esta conclusión, pues su exclamación se puede considerar como una expresión de sorpresa. Incluso pudiera haber sido un cumplido que hacía al novio por la excelencia de este vino.

En verdad el encargado del banquete cuando probó el agua que se había vuelto vino se quedó alucinado. Llama la atención que llamó al novio, porque lo normal era que fueran los padres del novio los que corrieran con los gastos, y le dijo en un tono de broma que Juan nos transmite con gracia: «¡Oye, tú! Lo corriente es que se sirva primero el buen vino, y después, cuando la gente ya ha bebido bastante y no está en condiciones de distinguir de calidades, se le sirve algo inferior; ¡pero tú te tenías guardado el mejor hasta ahora! Estos detalles que nos da Juan son condimentos de estilo que él agrega a su narrativa.

13. La conclusión de Juan

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

En orden cronológico ésta fue la primera señal o milagro. Juan utiliza esta palabra con más frecuencia que los otros evangelistas. Indica un milagro que es considerado como prueba de la autoridad y majestad divinas. La atención del espectador se dirige, por ello, del hecho mismo hacia el divino Hacedor. La señal, una obra de poder en la esfera física, ilustra con frecuencia un principio que opera en la esfera espiritual; lo que sucede en la esfera de la creación señala hacia la esfera de la redención.

La multiplicación de los panes, por ejemplo, dirige la atención hacia Cristo, el Pan de Vida; la curación del ciego de nacimiento se basa en las palabras del Señor: “Yo soy la luz del mundo” y la resurrección de Lázaro se conecta inmediatamente con Jesús como el Dador de toda vida, espiritual y física. El contexto de cada pasaje en particular determinará si el término señal tiene este significado profundo—es decir, el de ser ilustración material de un principio espiritual— o no. Pero una cosa es cierta: la señal desvía la atención más allá de sí misma hacia Aquel que la realizó.

En el presente relato esta verdad es ilustrada de forma sorprendente. Obsérvese que todo lo demás queda relegado a un segundo plano. ¿Quién era el novio? No lo sabemos. ¿Quién era la novia? No se nos dice. ¿Qué relación tenía María con la pareja? ¿Era, tal vez, tía del novio o de la novia? Hay silencio otra vez. ¿Actuó Natanael como “padrino” del novio? Tampoco aquí vemos nuestra curiosidad satisfecha. Cristo aparece en todo su esplendor. Todo lo demás queda en las sombras. Lo que Rembrandt hizo en la pintura, lo hizo Juan, bajo la dirección del Espíritu Santo, en la religión. El texto con que concluye el relato concuerda perfectamente con esta realidad: *y manifestó su gloria.*

Cristo aparece en este pasaje como:

- a. El que honra el lazo matrimonial. No nos debe sorprender esto, puesto que según la descripción de Juan, Cristo mismo es el Esposo que, por medio de su encarnación, obra de redención y manifestación final, se une a su Esposa (la iglesia). ¿Cómo, pues, no iba a honrar lo que era un símbolo de su propia relación con su pueblo?
- b. El que derrama sus dones pródigamente, sin restricción. Naturalmente, el que provee con tanta abundancia en el campo físico no será menos generoso en el espiritual. Su generosidad no tiene límites. Y sus dones son de la mejor calidad. Llega incluso a ayudarnos en nuestras situaciones embarazosas.
- c. Aquel cuyo amor infinito se hace efectivo por medio de su poder igualmente infinito.
- d. Aquel que, en consecuencia, es el Hijo de Dios, lleno de gracia y de gloria.

El relato termina indicando que *sus discípulos creyeron en él*. La fe de los discípulos, que era incipiente, quedó fortalecida con esta señal.

Así es que fue en la boda de unos pueblerinos de Galilea donde Jesús manifestó Su gloria; y fue en aquella ocasión cuando Sus discípulos captaron un evento que les hizo darse cuenta de quién era su Maestro.

14. Conclusión

Este parece ser el primer milagro de Jesús. Al estar tan lleno de detalles vamos a extendernos en cuanto a las conclusiones que podemos derivar de él.

Jesús y su pequeño grupo de discípulos, habiendo salido probablemente el mismo día en que Felipe y Natanael fueron llamados y después de dos días más de viaje, llegaron por fin a Caná de Galilea, para asistir a una boda a la que habían sido invitados. El que Jesús aceptara la invitación es algo muy significativo. No vino para robarles a los hombres su alegría y felicidad.

A medida que la fiesta continuaba, el vino empezó a escasear. La madre de Jesús, que por aquel entonces quizá ya era viuda, se encontraba también allí, posiblemente como ayudante general. Tal vez era una buena amiga de la joven pareja. Cuando se percató de la embarazosa situación, le dijo a Jesús: “No tienen vino”. Debemos tener en cuenta que María no sólo había guardado en su corazón todas las cosas maravillosas que le habían sido dichas en relación con la concepción y nacimiento de Jesús, sino que además tuvo que haber oído acerca de los asombrosos sucesos relacionados con su bautismo (el descenso del Espíritu y la voz del cielo). Así pues, ella esperaba un milagro, porque sabía mejor que nadie quién era Él realmente. Sin embargo, todavía no se daba cuenta que la relación de “madre a hijo” tenía que ser sustituida por la de “creyente a Salvador”. Ella creía que era su deber indicarle a su hijo que tenía que hacer algo para remediar la escasez de vino. Jesús le contestó:

“¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora”. Jesús sabía que todas sus acciones habían sido predeterminadas en cuanto al momento exacto de su cumplimiento.

María se dio cuenta de que, aunque esta respuesta tenía la forma de una suave (incluso misericordiosa) reprensión, contenía, también, una promesa, y por ello dijo a los sirvientes “Haced todo lo que os dijere”, sugerencia que indudablemente era necesario hacer.

Cerca de la sala donde se celebraban las bodas, probablemente en una habitación contigua, había seis tinajas de piedra, de tamaño y capacidad considerables. El agua de estas tinajas se utilizaba para la purificación ceremonial en la cual los judíos insistían mucho (especialmente después de su regreso de la cautividad en Babilonia). Jesús indicó a los sirvientes que llenaran las tinajas y ellos las llenaron hasta los bordes. Jesús, entonces, les dijo: “Sacad ahora y llevadlo al maestresala”.

Ninguna explicación natural es suficiente. La idea de que aquellas tinajas habían estado antes llenas de vino y que el sedimento del vino explica lo que ocurrió, no merece contestación alguna. La suposición de que lo que aquí se relata no es más que la aceleración de un proceso natural que tiene lugar cuando el agua de la lluvia es absorbida por las raíces de la vid y gradualmente se transforma en mosto que al fermentar da el vino, tampoco explica nada. Téngase en cuenta que esta agua no estaba en contacto con la tierra, ni entró en combinación con sales u otros minerales, ni estaba bajo la influencia del sol y se encontraba, por consiguiente, en condiciones completamente distintas. Y es que, sencillamente, no existe explicación posible de lo que aquí sucedió. Es un milagro que o se acepta o se rechaza. No hay otra forma de resolver el problema.

El maestresala felicitó al novio por la excelente calidad del vino. En general el mejor vino se servía primero; pero en este caso fue al último.

A través de esta señal, la primera de una larga serie, Cristo desplegó la gloria de su poder y de su amor. Aquí vemos al Esposo que, con su presencia, honra el lazo matrimonial. El Esposo no recibe aquí presentes, sino que los derrama de la forma más generosa. Por otra parte, aquí se revela no sólo con amor infinito sino también con poder infinito; es decir, como Hijo de Dios. Sus discípulos empezaron a comprender esto, y creyeron en Él.

Tomamos nota de tres cosas en esta señal maravillosa que realizó Jesús.

- a. **Cuándo sucedió:** En una fiesta de bodas. Jesús estaba en su ambiente. No era ningún austero aguafiestas. ¡Todo lo contrario! Como vemos aquí le encantaba participar de la alegría y el regocijo de una boda y ayudar en los problemas que se presentaran.

Hay algunas personas «religiosas» que difunden una atmósfera lúgubre por donde van. Miran con suspicacia todo lo que sea alegría y felicidad. Para ellos la religión es cosa de sotanas, de salmodias y de caras largas. Así era Jesús.

C. H. Spurgeon tiene algunos consejos sabios, aunque cáusticos, en su libro *Charlas a mis estudiantes*: « El tono sepulcral puede que le vaya bien al de la funeraria; pero a los lázaros no los hacen salir de la tumba los gemidos espectrales.» «Conozco a hermanos que desde la coronilla hasta la planta de los pies son tan ministeriales en facha, tono, modales, cuello y botas que no les queda ni una partícula de humanidad visible... A algunos parece que les han enroscado una corbata blanca alrededor del alma, como un pingajo almidonado que les estrangula toda su hombría.» «Un individuo drenado totalmente de simpatía sería mejor que se dedicara a los oficios funerarios de enterrar a los muertos, porque jamás conseguirá hacerles mella a los vivos.» «Recomiendo jovialidad a todos los que quieran ganar almas; no frivolidad ni espuma, sino un espíritu sociable y feliz. Se cogen más moscas con miel que con vinagre y conduce más almas al Cielo el que lleva el Cielo en la cara que el que lleva el Tártaro en sus gestos y aspecto.»

Jesús nunca consideraba que fuera un crimen ser feliz. ¿Por qué lo han de considerar sus seguidores?

- b. **Donde sucedió:** En un humilde hogar de una aldea de Galilea. Este milagro no se realizó en el escenario de una gran ocasión ni en presencia de grandes multitudes, sino en un hogar. A. H. N. Green *Armytage*, en su libro *Retrato de san Lucas*, dice que a Lucas le encantaba presentar a Jesús en ambientes sencillos, hogareños y de gente humilde. En una frase gráfica dice que el evangelio de Lucas “nos hace a Dios doméstico”, es decir, Le introduce en el círculo del hogar y en las cosas más corrientes de la vida. Su intervención en Caná de Galilea nos muestra lo que Jesús pensaba del hogar. Como dice la versión Reina-Valera, “manifestó Su gloria” es decir, se presentó tal como era y esa manifestación tuvo lugar en un sencillo hogar de pueblo.

Hay una extraña paradoja en la actitud de mucha gente hacia el lugar que llaman hogar. Admitirían sin reservas que «no hay sitio bajo el Cielo más dulce que el hogar;» y, sin embargo, al mismo tiempo tendrían que reconocer que es allí donde reclaman el derecho a portarse peor, con menos cortesía, con mal genio y más egoísmo; mucho peor que en cualquier otro sitio o entre extraños. Muchos de nosotros tratamos a nuestros seres queridos de una forma que no osaríamos emplear con meros conocidos o compañeros ocasionales. A menudo son los extraños los que nos ven en nuestra mejor actitud y los nuestros en nuestra peor. Deberíamos recordar siempre que fue en un hogar humilde donde Jesús manifestó Su gloria. Para Él el hogar era el sitio en el que había que portarse de la mejor manera posible.

- c. **Por qué sucedió:** Ya hemos visto que la hospitalidad era siempre un deber sagrado en Oriente. Habría hecho que a aquella familia se le cayera la cara de vergüenza el que faltara el vino en la boda. Fue para salvar a una humilde familia galilea para lo que Jesús desplegó Su poder. Lo hizo movido por la simpatía, la amabilidad y la comprensión hacia la gente sencilla.

Casi todos estamos dispuestos a darlo todo en una gran ocasión; pero sólo Jesús es capaz de hacer una cosa tan bonita en una ocasión tan sencilla e íntima como aquella. Hay una especie de malicia humana natural que más bien se alegra de las desgracias de los demás y que se complace en contarlas después mientras se toman unas cervezas. Pero Jesús, el Señor de toda la vida, el Rey de la gloria, empleó su poder para salvar de la humillación a una sencilla pareja de novios de una aldea de Galilea. Es precisamente con gestos sencillos de comprensión y amabilidad como este como podemos demostrar que pertenecemos a Jesucristo y somos Sus seguidores.

Además, esta historia nos revela dos cosas hermosas sobre la fe que María tenía en Jesús.

- a. Instintivamente María acudía a Jesús cuando surgían problemas. Conocía a su Hijo. Él estuvo en el hogar familiar hasta los treinta años y todo ese tiempo Jesús y María compartieron la vida.
- b. Aun cuando María no sabía lo que Jesús iba a hacer, aun cuando parecía que no le había hecho caso, todavía María creía tanto en Él que se dirigió a los servidores y les dijo que hicieran lo que Jesús les dijera. María tenía la fe que puede confiar aun cuando no entiende. No sabía lo que iba a hacer Jesús, pero estaba segura de que lo que hiciera sería lo mejor. En todas nuestras vidas hay momentos en los que no sabemos por dónde ir. En todas nuestras vidas suceden cosas que no comprendemos y a las que no vemos ningún sentido. ¡Felices las personas que, en tales casos, siguen confiando, aunque no puedan entender!

Además, esta historia nos dice algo de Jesús. Respondiendo a María dijo: «Todavía no ha llegado mi momento.». En el evangelio aparece varias veces esta referencia a Su hora. A lo largo de toda su vida Jesús sabía que había venido al mundo para una tarea y con un propósito determinados. Veía Su vida, no en función de Sus deseos, sino en relación con la voluntad de Dios. No veía Su vida en el marco del incesante fluir del tiempo, sino en el de la permanente y definitiva eternidad. La vida de Jesús iba transcurriendo segura hacia el momento para el que Él sabía que había venido al mundo.

Aunque en casi nada nos podemos comparar con Jesús, en esto sí, no fue Él el único que vino a este mundo para cumplir el propósito de Dios. Como decía Unamuno: «Todos somos un sueño y una idea de Dios.» Cada uno de nosotros debemos pensar, no en términos de nuestros

propios deseos y gustos sino en la misión para la que estamos en el mundo.

Ahora hemos de pensar en la verdad profunda y permanente que Juan está tratando de enseñarnos con esta historia. Recordemos que Juan estaba escribiendo desde un doble trasfondo. Era judío y estaba escribiendo también para los judíos; pero su gran objetivo era escribir la historia de Jesús de tal manera que pudiera llegar también a los griegos.

Vamos a considerarla antes de nada desde el punto de vista judío. Debemos recordar siempre que detrás de las sencillas historias de Juan hay un significado profundo que sólo pueden descubrir los que tienen ojos para ver. En todo su evangelio Juan no escribió nunca ningún detalle superfluo o innecesario. Todo tiene un significado y todo señala más allá.

Había seis tinajas de piedra y a la orden de Jesús, el agua que contenían se volvió vino. Para los judíos, el siete es el número completo y perfecto, y el seis es incompleto e imperfecto. Las seis tinajas de piedra representan a la Ley judía, incompleta e imperfecta. Jesús vino a acabar con las imperfecciones de la Ley y a poner en su lugar el vino nuevo del Evangelio de Su gracia. Jesús cambió la imperfección de la Ley por la perfección de la gracia.

Hay otra cosa que debemos notar en conexión con esta. Había seis tinajas de agua en cada una de las cuales cabían unos cien litros. Jesús convirtió el agua en vino. Eso haría que hubiera unos seiscientos litros de vino, más que suficiente para acabar felizmente las bodas y las demás bodas. Aunque sabemos lo que son estas fiestas en los pueblos del Mediterráneo, nos damos cuenta de que Juan no pretendía que nos quedáramos en el sentido literal exclusivamente. Lo que sí quería decirnos es que, cuando la gracia de Jesús viene a nuestra vida, hay bastante y de sobra para todo. No hay necesidad en el mundo que pueda agotar la gracia de Cristo; hay una gloriosa superabundancia de gracia para todas las necesidades humanas de todos los tiempos.

Juan nos está diciendo que las imperfecciones se han convertido en perfección en Jesús y que la gracia se ha vuelto ilimitada, suficiente y más que suficiente para todas las necesidades.

Vamos a considerar esta historia ahora desde el punto de vista griego. Resulta que los griegos tenían historias exteriormente parecidas. Dionysos era el dios del vino de los griegos. Pausanias fue un griego que escribió una historia de su país y de sus antiguas ceremonias. En su descripción de Elis describe una vieja ceremonia y creencia: «Entre el mercado y el Menius hay un teatro antiguo y un santuario de Dionysos; la imagen la hizo Praxiteles. No hay dios que sea más reverenciado por los eleanos que Dionysos, y dicen que asiste a todo festival de la Thyia. El lugar en el que se celebra el festival llamado la Thyia está como a una milla de la ciudad. Se lleva al edificio tres cacharros vacíos y los sacerdotes los depositan allí en presencia de los ciudadanos y de los forasteros que estén a la sazón en el país. En las puertas de los

edificios, todos los que quieran hacerlo ponen sus sellos. Al día siguiente tienen libertad para mirar los sellos y, al entrar en el edificio, se encuentran los cacharros llenos de vino.»

Así que los griegos también tenían sus historias de milagros y es como si Juan les dijera: «Vosotros tenéis vuestras historias y leyendas de vuestros dioses. No son más que mitos y sabéis muy bien que no son verdad. Pero Jesús ha venido a hacer lo que vosotros estabais soñando que vuestros dioses podían hacer. Jesús ha venido a hacer realidad todos nuestros anhelos y sueños.»

A los judíos, Juan les decía: «Jesús ha venido a cambiar la imperfección de la Ley por la perfección de la gracia.» Y a los griegos: «Jesús ha venido real y verdaderamente para hacer lo que vosotros sólo podíais soñar que vuestros dioses hicieran.»

Ahora podemos ver lo que Juan está tratando de enseñarnos. Todos los pasajes del Cuarto Evangelio nos cuentan, no simplemente algo que Jesús hizo una vez y nunca más, sino algo que hace hoy. Y lo que Juan quiere que veamos aquí no es que Jesús cambió el agua de unas tinajas en vino una vez; lo que quiere es que veamos que siempre que Jesús viene a la vida de una persona trae una nueva calidad de vida que es como cambiar el agua en vino. Sin Jesús la vida es un fracaso y una desilusión y con Jesús es interesante, emocionante y satisfactoria.

Cuando sir Wilfred Grenfell estaba pidiendo voluntarios para ir a su trabajo en Labrador dijo que no podía prometerles mucho dinero, pero sí que se lo pasarían estupendamente. Eso es lo que Jesús nos promete. Recordemos que Juan estaba escribiendo alrededor de sesenta años después de la Cruz. Se había pasado sesenta años pensando, recordando y meditando, hasta que comprendió el sentido y el significado que no había percibido antes. Cuando Juan contó esta historia se estaba acordando de cómo es la vida con Jesús y dijo: «Dondequiera que iba Jesús y siempre que venía a la vida, era como si el agua se cambiara en vino». Esta historia de Juan nos dice a nosotros: « Si quieres el nuevo optimismo, hazte seguidor de Jesucristo y vendrá un cambio a tu vida... como cuando el agua se vuelve vino.»